

147 = lám. XXVII; 148 = lám. XXVIII; 149 = lám. XXVIII; 160 = lám. XIII; 176 y 177 = lám. XXIX; 178 y 179 = lám. XXX; 180 = lám. XXXII; 182 y 183 = lám. XXXI; 187 = lám. XXXIII; 188 = lám. XXXIV; 200 = lám. XXXV; 206 = lám. XXXV; 207 = lám. XXXV; 216 = lám. XXXVI; 219 = lám. XLI; 226 = lám. XLI; 227 = lám. XXXVII; 228 = lám. XXXVII; 229 = lám. XXXVIII; 230 = lám. XXXIX; 235 = lám. XXXVIII; 239 = lám. XLII; 247 = lám. XLII; 251 = lám. XL; 273 = lám. XXXIII; 275 = lám. XXXVI; 278 = lám. XL; 279 = lám. XLIII; 280 = lám. XLIII; 282 = láms. XLIV y XLV; 283 = láms. XLVI-XLVIII; 292 = lám. XLIX; 294 = lám. XLIX; 295 = XXVI; 297 = lám. XXVI; 307 = lám. XLIX; 315 = lám. XLIX; 324 a 326 = lám. XLIX; 339 y 341 = lám. L; 354 = lám. XLIX; 356 = lám. L; 371 = lám. LI-LII; 372 = lám. LI; 373 = lám. LIII; 374 y 375 = lám. LIV; 376 y 377 = lám. LV; p. 245 = lám. LVI; 378 = láms. LVII y LVIII; 379 = lám. CVI; 380-412 (en parte) = lám. LIX; 414 = láms. XXXII, LXXVI y LXXVII; 415 y 416 = lám. LXXVIII; 417 = lám. LXXIX; 418 = láms. LXXXI y LXXXII; 421 = láms. LXXXIII a LXXXIX; 422 = láms. LXXIX-LXXX; 426 = lám. XCI; 427 = lám. XCII; 429-430 = lám. XCIII; 431 = lám. XCIV; 433 = lám. XCV; 434 = lám. XCV; 435 = lám. XCVI; 436 = lám. XCVII; 438 = lám. XCVIII; 439 = LXXIV; 441 = lám. XCIX; 442 = lám. XCIX; 447 = lám. C; 448 = lám. CI; 449 = lám. CII; 452 y 453 = lám. CV; 454 = lám. CIII; 456 = lám. CVII; 457 = lám. CIV; 461 = lám. CIV; 463 = lám. LXXIV; 464 = lám. LXXV; 465 = lám. LXX; 466 = lám. LXX; 467 a 470 = lám. LXXI; 473-474 = láms. LXII-LXV; 475 = láms. LXVII y LXVIII; 476 = láms. LXVI, LXVIII y LXIX; 477 = láms. LXVII y LXIX; 478 = lám. LXXIV; 479 = láms. LX y LXI; 481 = lám. XXII; 483 = lám. LXXV; 485 = lám. LXXXII; 487 = lám. III; 488 = lám. LXXXIII; 489 = lám. LXXXIII; 490 = lám. LXXXIII; 493 = lám. CVI; 557 = lám. CVII; 558 = lám. XXVI; 559 a 561 = lám. XXV (reproducidos también en lám. XXIV).—ALBERTO BALIL.

DUNCAN-JONES, Richard, *The Economy of the Roman Empire. Quantitative Studies*, Cambridge University Press, Londres-Nueva York, 1974; xvi + 396 pp.

Se recogen en esta publicación una serie de estudios publicados en su día en distintas revistas pero que, sin embargo, ofrecen innegables características comunes. Se trata de «estudios cuantitativos» sobre población, precios y explotaciones rurales, perfectamente diferenciados en cuanto a las fuentes pero fuertemente imbricados por el propósito de intentar aplicar una metodología de tipo cuantitativo (serial, cuando es posible) a los acontecimientos sociales y económicos del Imperio Romano.

La historia agraria del mundo romano, aún contando con meritorios pioneros, comienza a sernos desvelada con cierta verosimilitud desde los años sesenta. Desde el estudio de las explotaciones agrícolas (Applebaum), al utillaje (White), pasando por los intentos, logradísimos, de globalización (*The Agrarian History of England and Wales*, A. D. 43-1042) se observa una inevitable carencia, o mejor, insuficiencia de medios documentales (dando al vocablo su sentido más lato) que hará imprescindible la conjunción de arqueólogos, geógrafos y otros especialistas a fin de ofrecernos una imagen coherente de la estructuración del mundo rural romano y sus procesos de constitución y desintegración.

Lo que Duncan-Jones explica en la Parte Primera del libro que ahora tratamos es, en líneas generales, el funcionamiento y la rentabilidad de algunas grandes explotaciones rurales propiedad de Plinio el Joven; la documentación la constituyen, prioritariamente,

las *Cartas* del señor de los dominios en las que vierte considerable número de datos estu- pendamente manejados por Duncan-Jones.

Plinio el Joven, que no es una de las grandes fortunas de su tiempo, posee una considerable suma de bienes de entre los cuales destacan sus posesiones rurales. La herencia de su tío, de sus padres y las aportaciones matrimoniales convierten a Plinio el Joven en un auténtico «ramasseur» de la región en torno al Como. Las *Cartas* de Plinio permiten observar la configuración de sus dominios en «coltura promiscua» (me remito al luminoso libro de Emilio Sereni, *Storia del paesaggio agrario italiano*, Bari, 1961, para ésta y otras cuestiones relativas a la agricultura de la península italiana en época romana), la rentabilidad de ciertos cultivos con relación a otros; Columella exageró la rentabilidad de la producción olivarera (Duncan-Jones) y prueba de ello es que las mayores ganancias y, consiguientemente, la mayor superficie cultivada es la dedicada al cultivo cerealícola. La producción vitícola, que debió conocer una considerable y progresiva expansión en los primeros años del Imperio hasta el punto de tener que limitarse las plantaciones en el año 92 d. C., no fue sin embargo comparativamente tan importante como la norteafricana; por ende, parece existir un error en los cálculos de Columella sobre la productividad del viñedo (probable causa de la consideración de éste hacia el cultivo vitícola) que situaba en un 25 por ciento anual de beneficio, cifra que, basándose en los datos de Columella rectifica Duncan-Jones hasta rebajarla en el 9 por ciento.

Con una tecnología más primitiva de la de buena parte de los actuales países subdesarrollados, enormes cantidades de mano de obra esclava (productiva) y un regresivo sistema fiscal que gravaba escasamente a la gran propiedad rural, se dan los presupuestos para la constitución de grandes extensiones de terreno de dedicación agrícola extensiva que produjo para sus poseedores enormes beneficios, sobre todo si se la compara con los sistemas agrarios europeos posteriores; expresada en toneladas de grano, cálculo que efectúa el propio Duncan-Jones, la fortuna de Plinio el Joven es perfectamente comparable con la de cualquier gran propietario rural de la Europa Moderna.

Por lo que respecta a la Parte Segunda del libro de Duncan-Jones, dedicada como se ha dicho al examen de los «Precios y niveles de precios» en el Imperio Romano, las dudas, las vacilaciones asaltan al lector en torno al significado y alcance de los datos exhibidos por el autor.

La historia de los precios en el ámbito del Imperio Romano no es cosa que comience a ventilarse desde poco tiempo a esta parte; bastaría con recordar y citar el estudio de A. Segré, *Circolazione monetaria e prezzi nel mondo antico ed in particolare in Egitto*, publicado en 1922 y que daría idea de los presupuestos sobre los que habría que cimentar cualquier avance posterior. No es mucho lo que en este sentido se ha logrado. Las razones pueden ser varias; quisiéramos citar una, primordial, cuya reflexión se entresaca de la lectura de esta obra de Duncan-Jones. Nos referimos a la cuestión de las fuentes para la historia de los precios, mejor, de la homogeneidad en estas mismas.

Partiendo del hecho de que lo que interesaría es establecer una periodización, unos movimientos de los precios a lo largo del período considerado, resulta evidente que los datos manejados por Duncan-Jones (véanse pp. 345-347) referentes a diversas mercaderías carecen de la suficiente homogeneidad como para poder extraer de ellos conclusiones válidas; el autor apenas si lo intenta, es consciente de la insuficiencia de sus datos: ¿qué valor estadístico pueden tener los gastos en establecimientos públicos si son varias las componentes que los determinan? Hay excepciones, e. g., los precios del trigo en Egipto entre el 18 a. C. y el 260 d. C., 27 datos en trescientos años, efectiva subida de los precios, se multiplican por cuatro (no es demasiado); pero, ¿podrían extraerse conclusiones categóricas, registrar una tendencia, de los datos referentes al vino en Roma aducidos por

Duncan-Jones, o de los precios de los esclavos (pp. 348-350) cabría inferir un descenso o una alza en la demanda de mano de obra esclava? En este capítulo concreto, habría que tratar de conjugar fuentes epigráficas y literarias, el filtro al que el autor somete a Columella en la primera parte de su trabajo debería ser aplicado en estas otras circunstancias antes de tomar como veraces estos datos.

Por último quisiera llamar la atención sobre varios datos, dispersos, aducidos por Duncan-Jones con diferentes propósitos y que ayudarían a elaborar una posible tendencia del nivel de vida en los siglos del Imperio; me refiero a las pensiones alimenticias, a los muchos datos sobre el consumo de vino y cereales que a lo largo de la obra se elencan (concretamente, p. 341). Correctamente manejados podrían proporcionar un esquema de la situación alimenticia de la Roma Imperial.—JUAN E. GELABERT.

ROLDAN HERVAS, J. M., *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España antigua*, Salamanca 1974 (Acta Salmanticensia iussu Senatus Universitatis edita, Filosofía y Letras, 76), 538 pp., 1 fig., cartine 9.

L'indagine del Roldán Hervas si ricollega alla tendenza attuale di una rinnovata attenzione per l'ambiente militare romano, configuratasi già a partire dal II Congresso Internazionale di Epigrafia greca e latina, svoltosi a Parigi nel 1952, e che, nello spirito di un fecondo interesse per la varia complessità dei problemi connessi con l'esercito romano, si è concretata, appunto negli ultimi venti anni, in una ricca e nutrita serie di contributi, che affrontano argomenti e temi generali o singole questioni specifiche: per una rassegna aggiornata della bibliografia più recente, con riferimento alle «novità» e all'orientamento degli studi, si rinviava al saggio del Forni (*Estrazione etnica e sociale dei soldati delle legioni nei primi tre secoli dell'impero, Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II 1, hrsg. H. Temporini, Berlin-New York 1974, pp. 340-342).

La ricerca del Roldán Hervas si inquadra in trattazioni di più ampio e generale contenuto; riguardanti l'esercito romano, quali quelle, e. g., del Mommsen (*Die Conscriptionsordnung der römischen Kaiserzeit, Hermes*, XIX, 1884, pp. 1-79; 210-234 = *Gesammelte Schriften*, VI, Berlin 1910, pp. 20-117), del Kubitschek e Ritterling (v. *Legio, R. E.*, XII, Stuttgart 1924-25, coll. 1188-1837), del Forni (*Il reclutamento delle legioni da Augusto a Diocleziano*, Milano-Roma 1953), del Parker (*The Roman Legions*, Cambridge 1958²), del Domaszewski (*Die Rangordnung des römischen Heeres*, con introd. e aggiorn. di B. Dobson, Köln-Graz 1967²), del Boterman (*Die Soldaten und die römische Politik in der Zeit von Caesars Tod bis zum Begründung des Zweiten Triumvirats*, Zetemata 46, München 1968), del Watson (*The Roman Soldier*, London 1969), del Webster (*The Roman Imperial Army of the First and Second Cent. A. D.*, London 1969); l'autore muove da queste per approfondire l'indagine con dichiarato, specifico riferimento all'ambiente provinciale ispano, sulla linea di altre, precedenti indagini parziali, per esempio del Balil (*Un factor difusor de la romanización: las tropas hispánicas al servicio de Roma (siglos III-I a. de J. C.)*, *Emerita*, XXIV, 1956, pp. 108-134) e, in particolare, del García y Bellido (ai vari contributi elencati dal Roldán Hervas, spec. a pp. 9-13, si può aggiungere il recente studio del García y Bellido, *Nueve estudios sobre la legio VII Gemina y su campamento en León*, 1972, comunque citato di sfuggita a p. 308).

Il problema del rapporto fra l'esercito romano e la Spagna è considerato nei suoi risvolti e implicazioni di carattere sociale: si prendono pertanto in esame la presenza continua delle legioni e delle truppe ausiliarie nel territorio ispano come fattore di pene-